

Llegada a Madrid del embajador en Lisboa y los miembros de la representación diplomática

MADRID, 29. (INFORMACIONES y resumen de agencias.) — «Hemos pasado una mala noche. Estamos aquí y hemos hecho un viaje feliz después de unas horas azarosas. Como saben ustedes, han incendiado y desvalijado la Cancillería y mi residencia en Lisboa», declaró el embajador español en Portugal, don Antonio Poch y Gutiérrez de Cavieres, a su llegada al aeropuerto de Madrid-Baraja, procedente de la capital lusitana, el pasado sábado, a primeras horas de la noche.

Al pie de la escalera del avión, un «DC-10» de la línea regular de Iberia Madrid-Lisboa, recibieron al embajador y a sus acompañantes en número de unos 40, entre hombres, mujeres y niños, el subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Rovira; los directores generales de Relaciones Exteriores, señor Los Arcos; de Europa, señor Aguirre de Carcer, y de la Oficina de Información Diplomática, señor Torrente, así como el director general adjunto de la compañía Iberia, señor Izquierdo, entre otras personalidades.

El embajador pasó a la sala de Prensa del salón de honores, donde manifestó que los acontecimientos precipitados en Lisboa con el incendio y desvalijamiento de la Embajada y de su residencia «han sido como consecuencia de una manifestación que se formó hacia las 10,30 de la noche del viernes y que hacia las 1,30 asaltó la Cancillería española y mi residencia. En realidad, no ha quedado nada en pie. Hemos pasado una mala noche», insistió el señor Poch.

«Tenía una cierta idea de lo que iba a suceder —continuó el embajador— y estaba en casa de un compañero, pues había abandonado la sede de la Cancillería hacia las siete de la tarde y ya tenía una ligera noción de lo que podía suceder.»

—¿Tiene usted la impresión de que la manifestación estaba organizada premeditadamente?

—Yo creo que sí, que, evidentemente, sí. Y que estaba organizada por uno de los grupos más izquierdistas y radicales portugueses, denominado U. D. P.

—¿Dónde comenzó el incendio?

—A las 1,15 comenzó y estuvieron en la Cancillería durante más de tres horas, arrojando todo tipo de muebles, enseres y tapices sobre el fuego.

MELO ANTUNES, DESOLADO

—Señor embajador, ¿el Gobierno portugués le ha dado satisfacciones o pedido excusas?

—No, porque ni siquiera se las he pedido, aunque sí a través del ministro de Asuntos Exteriores, señor Melo Antunes, con el que me he entrevistado esta mañana, me han pedido excusas. De todas formas, el señor Melo Antunes estaba desolado y me ha insistido en sus excusas.

—¿Intervino la Policía en estos incidentes?

—No. Muy poco y tarde. La

Policía, al parecer, tenía orden de no intervenir porque iba a ser el Ejército el que defendiera la Embajada, pero el Ejército no lo hizo.

—¿Usted cree, señor embajador, que esto es como consecuencia de una fobia especial contra los españoles?

—No, no creo tal porque las manifestaciones no eran como las ocurridas días anteriores con otras motivaciones, en las que habían intervenido decenas de millares de personas, sino que estaba formada por

un grupo minoritario compuesto por no más de dos mil personas que se manifestaron.

—¿Cree usted que la evaluación de los daños es muy elevada?

—Sí, muy grande, pero por el momento no puedo hacerlo.

El señor Poch fue interrogado acerca de quiénes les habían despedido en el aeropuerto de Lisboa, a lo que contestó que había sido despedido oficialmente por el director general de Política, señor Ma-

gallaaes Cruz, acompañado de su esposa, quienes en todo momento se habían portado muy amablemente.

—Señor embajador, ¿corrieron peligro en algún momento las personas de la Embajada? ¿Cómo se enteró de los sucesos que se iban produciendo?

«Evidentemente —señaló con ironía el señor Poch— hubiéramos corrido peligro si estuviésemos allí. Asimismo —añadió el embajador— me iba enterando a través de los

comunicados que daba la radio portuguesa, que iba informando minuto a minuto de lo ocurrido, como si se tratase de un show.»

ALGUNOS AGREGADOS DE LA EMBAJADA LLEGARON A ESPAÑA POR LA FRONTERA DE BADAJOZ

Dada la situación de confusión existente en Portugal,

(Pasa a la pág. siguiente.)

REACCION EUROPEA ANTE LAS EJECUCIONES

(Viene de la pág. anterior.)

se ha sabido que varios representantes diplomáticos abandonaron el territorio portugués en circunstancias realmente difíciles.

Así, no menos de cuatro o cinco personas cruzaron la frontera en automóvil, por Ayamonte y Badajoz, según se cree. En estas circunstancias parece que lo hicieron los agregados militar, comercial y de Prensa de la Embajada.

Se sabe también que otras personas de nacionalidad española han utilizado el mismo procedimiento y que incluso se están dando casos de españoles que se han acogido a la hospitalidad de alguna familia amiga, portuguesa o extranjera, en cuya residencia se encuentran a la espera de que disminuya la tensión existente.

DESTRUCCION DEL CONSULADO Y EMBAJADA ESPAÑOLES EN LISBOA

LISBOA, 29. (Resumen de EFE.)—Retenes de policía se mantuvieron el pasado sábado a mediodía junto a los edificios del Consulado y Embajada españoles en Lisboa, de donde todavía no han sido retirados los restos de las piras formadas durante la madrugada con su mobiliario y objetos de valor.

Tras conocerse la decisión del Jefe del Estado español sobre las sentencias de muerte, miles de manifestantes

asaltaron y saquearon sucesivamente los dos edificios. El primero de ellos, en la céntrica avenida de la Libertad, alberga también los servicios de la Embajada, además de los del Consulado. El segundo, el palacio de Palhava, está situado en la plaza de España y ahora estaba destinado a residencia del embajador.

El grueso de los manifestantes eran miembros de la Unión Democrática Popular (U. D. O. P.), organización maquista.

Varios miles de personas más asistían, a cierta distancia, a los asaltos, así como algunas patrullas de la Policía de Seguridad Pública y de la Policía Militar.

Los grupos de manifestantes lograron penetrar en el edificio ante la insuficiencia de las fuerzas de la Policía que lo guardaban, y comenzaron a lanzar fuera todo el mobiliario, que fue posteriormente incendiado.

La bandera española fue arriada del mástil principal del edificio y en su lugar fue izada una bandera con las siglas del F.R.A.P. inscritas en la anisma.

Fuerzas de la Policía Militar enviadas al lugar fueron impedidas de intervenir por un cordón de manifestantes que formaron una barrera humana entre los soldados y el edificio de la Embajada y Consulado.

Cuando todo el mobiliario ardía en la calle, llegaron dos coches de bomberos, que tampoco pudieron intervenir ante la oposición de los manifestantes.

Después los organizadores

de la manifestación comenzaron a dirigir a la multitud hacia la plaza de España, lugar donde está situada la residencia del embajador español en Lisboa.

El edificio de la Embajada de España en Lisboa, palacio de Palhava, fue saqueado por cerca de 3.000 manifestantes, pertenecientes a grupos de extrema izquierda.

Entre los objetos de valor incendiados o destruidos en el palacio de Palhava se contaban casi una treintena de cuadros y tapices, recibidos en depósito, como en otras Embajadas españolas, de los excedentes del Museo del Prado.

SE SUSPENDE EL CAMBIO DE LA MONEDA PORTUGUESA

Frentes allegadas al Banco de España comunicaron a primera hora del sábado que quedaba en suspenso, en todas sus oficinas, el cambio de billete escudo portugués.

En medios bancarios no se ha hecho ningún comentario respecto a la medida adoptada a última hora de la mañana del sábado por el Banco de España de suspender el cambio de escudos-billetes en todas sus sucursales.

El cambio que el Banco de España aplicó durante la presente semana en las operaciones que realizaba por su propia cuenta, con relación al escudo portugués eran los siguientes: para el comprador, 100 escudos se cambiaban a 183,29 pesetas, y para el ven-

dedor, a 188,15 pesetas. Estas cantidades suponían una ligera revaluación de la peseta con relación a semanas precedentes.

Por otra parte, el portavoz del Ministerio portugués de Asuntos Exteriores confirmó la decisión del Gobierno español de suspender en España cambio de moneda portuguesa, aunque esto no signifique el corte de relaciones diplomáticas entre ambos países, según indicaron dichas fuentes.

EL TER LISBOA-MADRID, CON DOS HORAS DE RETRASO

Con dos horas de retraso sobre su horario habitual llegó a la estación de Valencia de Alcántara el expreso Ter Lisboa-Madrid, a las 15.25 del pasado sábado.

Tanto el interior como el exterior de los vagones aparecían cubiertos de pintadas injuriosas e insultos al Régimen español.

Inmediatamente se procedió a la limpieza de los vagones.

Los vecinos del barrio de la estación que presenciaron la llegada del expreso, cuyo desacostumbrado retraso había causado expectación, comentaron con indignación este atentado vandálico.

La Renfe cubrió el servicio entre esta estación y Madrid con un convoy improvisado al comprobar el retraso de la llegada y antes de que llegase a esta estación el Ter de Lisboa.

CONTINUAN SIN PRESTAR SERVICIO LOS TRANSBORDADORES

A raíz de la manifestación anti-Régimen español que tuvo lugar en la tarde del sábado en la vecina localidad portuguesa de Vila Real de Santo António, por cuyo motivo se negó a atracar en dicho puerto el transbordador español que realizaba la travesía del Guadiana, por orden de las autoridades competentes los transbordadores españoles no han restablecido ni el servicio de pasajeros ni el de vehículos.

Las autoridades portuguesas, al notar que no llegaba ningún barco español, destacaron a las 11 de la mañana a un teniente de la Guardia Fiscal para informarse de la negativa de los transbordadores, pidiendo autorización a su vez para que un transbordador portugués se desplazase al puerto ayamontino para recoger coches y viajeros, en su totalidad portugueses y extranjeros, que esperaban desde el sábado para pasar la frontera, operación que fue realizada con toda normalidad hacia las doce del mediodía.

La frontera de Ayamonte con Vila Real de Santo António se encuentra cerrada en tanto las autoridades españolas realizan las gestiones que conduzcan a restablecer el tráfico fluvial con el requisito de que las autoridades portuguesas den plenas garantías para que no se produzcan incidentes como el del sábado.